

EDITORIAL

Importancia de comunicación de riesgo

La población debe ser consciente de los síntomas, las formas de contagio y las medidas de protección frente a la amenaza de la viruela del mono.

La reciente emisión de una Alerta Sanitaria por el Ministerio de Salud, ante el aumento global de casos de la viruela del mono, es un recordatorio contundente de la fragilidad de nuestra salud pública frente a enfermedades emergentes. Aunque esta alerta se emite como medida preventiva, su importancia no puede subestimarse. La viruela del mono, o Mpox, ha sido declarada una Emergencia de Salud Pública de Interés Internacional (ESPII) por la Organización Mundial de la Salud (OMS), subrayando la gravedad de la situación.

La cepa actual, conocida como Mpox clado 1B, es menos contagiosa que sus predecesoras, pero presenta una tasa de mortalidad preocupante, estimada entre el 3% y 4%, significativamente superior al 0,1% de la cepa anterior, clado 2. Para ponerlo en perspectiva, el covid-19 tuvo una tasa de mortalidad de 1,2%. Este dato refuerza la necesidad

de que la población tome en serio las advertencias y se mantenga informada sobre esta enfermedad.

Uno de los puntos críticos es el proceso de vacunación. Si bien en Chile aún no se ha implementado una campaña masiva de vacunación contra la viruela del mono, es fundamental que las autoridades sanitarias evalúen y planifiquen una estrategia efectiva que pueda prevenir un brote de mayores dimensiones. En este contexto, la educación y la prevención son nuestras mejores herramientas. La población debe ser consciente de los síntomas, las formas de contagio y las medidas de protección.

Los recintos de salud, por su parte, tienen la responsabilidad de implementar estrictos protocolos para detectar y manejar posibles casos de viruela del mono. La capacitación del personal médico y la disponibilidad de recursos adecuados serán determinantes para contener cualquier propagación.